



LA VIÑA

Una Iglesia Evangélica

Llamando a la iglesia a una actitud de amor y aceptación

Por John Wimber

"Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?" (Marcos 9.14-16)

Nota del Editor: El atentado en Oklahoma City la primavera pasada demostró - en los términos más trágicos - lo lejos que algunas personas irán siguiendo sus convicciones desviadas. El horror de Oklahoma City sacó a la superficie varios asuntos molestos. ¿Cuál es la diferencia entre fe y fanatismo? ¿Hasta que punto la iglesia ha absorbido el espíritu de discusión de la sociedad donde las palabras son usadas como proyectiles emotivos, remplazando la tradición de objetividad?

John Wimber en una serie de sermones en la Viña de Anaheim, habló de estos y otros asuntos, y en las próximas ediciones de Reflexiones estará compartiendo algunas de sus conclusiones.

Hace un par de años atrás un joven furioso me abordó en un restaurante del lugar. Su rostro estaba rojo amoratado y sus ojos desorbitados. Por un momento pensé que iba a atacarme. Entonces oré silenciosamente, *Señor si es tu voluntad que él me ataque, haz que así suceda. Pero, no intento responderle de ninguna otra manera que no sea amable.*

"¡Tu estás asociado con el Anticristo!" Dijo.

"¿Yo?"

"¡Sí!"

Con la Gracia de Dios, le di una "respuesta suave". Mientras hablábamos él se calmó. Después de un momento, él finalmente dejó de temblar. Aparentemente, algo que su pastor había dicho lo incitó. El pastor (a quién yo conocía) puede haber dicho algo *así*, en el calor del momento. Como muchos (pero no todos) cristianos "fundamentalistas" se le había enseñado a hacer tajantes

condenaciones de cosas que él no entendía o de personas con las que él no se podía relacionar, aún otros cristianos.

"Mira", le dije, "si tu pastor cree eso, él lo reconocerá. Ve y pregúntale si él cree que yo estoy asociado con el Anticristo. Si piensa así, entonces me gustaría que nos sentáramos y dialogáramos. Pero no voy a discutir contigo acerca de esto." Nunca volví a verlo o a oír de este joven de nuevo. Ojalá su corazón haya sido tocado con algo más que el espíritu de combate en el que había sido saturado.

El espíritu de descortesía

Nuestra sociedad en general ha sucumbido a un espíritu de descortesía, mordacidad, y menosprecio. Algunas fuerzas destructivas están corriendo desenfrenadas, y el peligro tiene que ver, en mi opinión, con la intolerancia y la falta de aceptación proyectada en nuestra cultura.

Estamos llegando a ser rápidamente una sociedad de gente temerosa, enfrentada en contra de otras líneas políticas, económicas y raciales. Políticamente, tenemos los radicales de "derecha" y de "izquierda". Ambos lados usan lenguaje peyorativo para pintar con amplios brochazos los fallos del otro lado. Considera estos espantosos ejemplos que hemos visto dentro del último año:

- Un senador de los Estados Unidos le dice al Presidente, que mejor no visite su estado sin un guardaespaldas.
- Un miembro del Congreso caracterizó amenazadoramente, la iniciativa de orar en los colegios como el comienzo de "una nueva guerra civil".
- Un programa radial aconseja a los que escuchan, que disparen a la cabeza si son atacados por agentes federales que usan chalecos anti-balas.

Nuestros líderes empuñan palabras como un arma para herir, más que una lámpara para alumbrar. Lo veo en los círculos políticos, los programas de conversación, y en ¡los púlpitos!

Las palabras y actitudes beligerantes, dividen a las personas acentuando las diferencias, antes que crear un campo común para comprender las legítimas diferencias. Se pegan severas etiquetas a la oposición, usando frases cáusticas y críticas que dan como resultado barreras, incomprensión y más aún, desconfianza. Pocas personas hoy expresan un mensaje moderado de aceptación y amor, un mensaje de entendimiento.

La Biblia enseña que hay una relación entre sembrar y cosechar. Lamentablemente, estamos cosechando como sociedad los efectos de una actitud "en tu cara", tanto en discursos privados como en debates públicos. Nuestra cultura glorifica la descortesía. El sarcasmo ha llegado a ser nuestro idioma comercial. La libertad para "decir lo que quieras" nos ha polarizado, haciendo casi imposible la verdadera comunicación.

En la iglesia

Ya es suficientemente malo cuando esta mentalidad satura el ambiente político. Pero cuando se infiltra en la iglesia, quebranta mi corazón. Mucho de lo que se dice desde el púlpito a través del país es argumentativo y enjuiciador.

Por ejemplo, atacamos las prácticas y enseñanzas que difieren de "nuestro" grupo. Es un triste comentario sobre el estado de la iglesia cuando debemos avanzar en nuestra causa discutiendo unos con otros. Este tipo de actitud, muchas veces se escuda bajo la bandera de ¡Protegiendo la verdad! Las escrituras nos impelen a "contender por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Trágicamente, más a menudo contendemos *con los santos*, antes que contender *por la fe*.

Un grupo en particular con un orador particular llega a ser el autodesignado conservador de la ortodoxia para todos los tiempos. Ellos por sí solos, a través de su mazo de oro, han forzado las escrituras y han comprendido la esencia de toda la verdad para todos los tiempos. Cualquiera que no practique lo que ellos practican y crean lo que ellos creen es menos que un cristiano.

En la corriente principal de la actual literatura evangélica, vemos más de esta actitud de riñas y discusión por nuestra causa, nuestra posición y nuestros derechos. No sé que tipo de evangelio recibiste cuando te convertiste, pero yo entiendo que cedo todos mis derechos cuando vengo a la cruz.

No puedo acomodar lo que la Biblia nos revela acerca de la naturaleza y actitud de nuestro Señor Jesucristo con lo que ha llegado a ser tan prevaleciente en la iglesia: Poner etiquetas, construir muros, actitudes que engendran malos entendidos y elegir lados. No puedo ver a Jesús de Nazaret - si Él estuviera ministrando en la tierra hoy - usando frases que golpean y haciendo comentarios fuera de contexto y difundiendo los. Aún hoy algunos cristianos hacen esto - con un espíritu severo de juicio; para avanzar en sus posiciones como "autoridades" que supuestamente, hablan por una gran parte del Cuerpo de Cristo.

Trágicamente, el vigor de esta actitud de discusión está aumentando. Algunos maestros con muchos seguidores en los medios de comunicación, constantemente usan etiquetas peyorativas para caracterizar a algunos como herejes o atribuirles motivaciones pecaminosas a sus corazones y vida. Recuerda que el libro de Apocalipsis llama a Satanás el acusador de los hermanos. Satanás baila cada vez que la iglesia se levanta en armas unos contra otros, gritándose, manchándose unos a otros con palabras ofensivas, hablando pestes unos a otros en una forma carente de amor, sin respeto por el Cuerpo de Cristo. Cuando el pueblo de Dios se pone de acuerdo con el enemigo y habla de esta forma, quebranta el corazón de Dios.

Nadie "gana" en estas batallas... excepto el enemigo.

Boxeo Espiritual

Las raíces de la atmósfera contenciosa que vemos en la iglesia hoy vienen de la desavenencia entre el evangelismo ortodoxo y el protestantismo liberal de principios de siglo. Podemos aplaudir a aquellos que llegaron a ser conocidos como "fundamentalistas", por defender la infalibilidad bíblica y una fe sobrenatural. Desafortunadamente, su incondicional resistencia a los efectos del liberalismo, dio comienzo a una actitud conocida como "fundamentalismo" en la cual uno insiste en una rígida uniformidad doctrinal. Cualquiera que no apruebe *su* examen de pureza doctrinal, es de alguna forma menos piadoso o subcristiano.

Cuando Carl F. H. Henry era editor de "Christianity Today" en la mitad de los "50", escribió una serie de ensayos censurando los efectos del "boxeo espiritual". Él escribió en su segundo ensayo:

"La verdadera bancarrota del fundamentalismo, no ha sido en gran medida como resultado de un espíritu reaccionario - tan lamentable como fue - sino de un temperamento áspero, un espíritu de desamor y disensión aportado en gran medida por su liderazgo en el pasado reciente. Una de las ironías en la historia de la iglesia contemporánea es que mientras más los fundamentalistas enfatizan la separación como tema en sus iglesias, mayor es el espíritu de falta de amor que parece prevalecer. El conflicto teológico con el liberalismo, se degeneró en un ataque a las organizaciones y personalidades."

Ese espíritu contencioso finalmente se volvió contra sí mismo. Henry describe como esta condenación, por etapas, creció hasta incluir a hombres de iglesia conservadores, e iglesias no dispuestas a alinearse con movimientos separatistas.

"Recientemente, el ministerio evangelístico de Billy Graham y de otros líderes evangélicos y esfuerzos cuya desaprobación del liberalismo y defensa de la cristiandad conservadora están más allá de toda disputa, han llegado a ser el blanco de una amarga locuacidad."

La iglesia aún sufre a causa del auge de estas vitriólicas polémicas. Es como un animal sin freno que devora vorazmente a la iglesia. Una de mis mayores preocupaciones por la Viña es que no nos dediquemos a atacar y contraatacar, y lleguemos a ser manchados por ello. A veces cuando eres atacado, es muy difícil no contraatacar. La conducta antagónica tiene una forma de "enganchar" nuestras pasiones y arrastrarnos a disputas que degeneran en una confrontación de "machos". Estas disputas se perpetúan luego para salvar las apariencias. A menos que seamos cuidadosos, podemos encontrarnos defendiendo apasionadamente, cosas que en el fondo de nuestro corazón sabemos que no están bien. El Nuevo Testamento claramente prohíbe al ministro maduro ser arrastrado en estas "batallas verbales."

Peleas

Para elegir líderes en la iglesia, Pablo aconsejó a Timoteo que buscara hombres que: "no fueran violentos sino amables, *no pendenciero*"

(1ª Timoteo 3.4). Una persona puede evitar llegar a las manos, pero ser contencioso y adolecer de un rasgo esencial del carácter requerido para un líder.

En su primera carta a los Corintios, Pablo lamentaba la atmósfera de pelea que había en la iglesia de Corinto: "Uno dice: 'Yo soy de Pablo'; otro, 'Yo soy de Apolos'; otro, 'Yo soy de Cefas'; y aún otro, 'Yo soy de Cristo'"

(1ª Corintios 1.12).

En el segundo capítulo de 2ª Timoteo, Pablo encarga a Timoteo: "...exhortándoles (a los líderes de la iglesia) delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes (versículo 14). William Hendriksen cree que probablemente Pablo se refería a las peleas acerca de ciertos mitos y genealogías judías. Timoteo tenía que exhortar a los líderes de la iglesia en Efeso a "no contender en absoluto en vanas palabrerías"

La exhortación a Timoteo y sus líderes tiene validez para nosotros hoy. No contender en vanas batallas verbales acerca de escatología, material apócrifo, ángeles, fenómenos espirituales o cualquier otro tópico que cree una atmósfera de rencor y hostilidad. Esto arruina a quienes escuchan, así que ¿Cómo podrá ser bueno para quienes hablan? Evitemos seguir el rastro de inútiles discusiones.

Como ministros, cada cierto tiempo tendremos críticas. En el versículo 24 de 2ª Timoteo 2, Pablo trata con la respuesta del siervo del Señor, que se aplica a cualquier ministro: "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. (2ª Timoteo 2.24-26)

Aún los cristianos nacidos de nuevo tienen puntos de vista y actitudes prejuiciosas, que pueden manifestarse cuando se aplica el estímulo adecuado. ¿Qué podemos hacer con respecto a esto?

Yo no discutiré con hermanos, aún cuando ellos quieran discutir conmigo. Eso no significa que me retractaré de mis enseñanzas. De hecho, enfurece aún más a nuestros críticos, porque no respondo y porque no me retracto. Eso es porque estoy seguro de nuestra posición. Creo que lo que estamos haciendo y enseñando es válido, útil y espiritual. En algún punto cuando tengo preguntas, reviso mis suposiciones y busco consejo en las Escrituras y de personas piadosas.

No nos desquitamos ni discutimos. Ignoramos la conducta y aceptamos a la persona. Enseñamos, oramos y mostramos misericordia. El amor es mayor que el odio. La Palabra de Dios es verdad, no importa cuán dirigida por Satanás es la enseñanza que emana de nuestra cultura. Nunca podremos separar el amor y la verdad.

El problema principal es que hemos permitido un énfasis en la verdad para eclipsar los valores de la aceptación y el amor. No digo que comprometamos la verdad. Digo que hablemos la verdad dentro de la estructura bíblica apropiada, en las formas que Dios nos bendiga y defienda (ver Efesios 4.15). ¿Significa esto que nunca confrontamos cuando la verdad es claramente violada? No. Hay ocasiones y formas para hablar a un hermano en pecado, para ayudarlo y restaurarlo. Aceptarlo no significa menospreciar el pecado. La Biblia claramente nos enseña a ir a él en privado con el deseo de restaurarlo. Debemos ir luego con 2 ó 3 si eso no es efectivo.

Finalmente, después de mucho intercambio, si es necesario, llevarlo ante la iglesia con el objetivo de la plena restauración a una conducta y relaciones interpersonales en amor y humildad.

Algunos en un esfuerzo por ser más amables han restado énfasis a la verdad. Ambas posiciones extremas pueden debilitarnos. Si tu no valorizas la verdad, podrías sobre enfatizar la importancia de la misericordia, y de alguna manera degradarla y rebajarla de la misericordia que vemos en las escrituras y en el corazón de Dios. Algunos han transformado la misericordia, en un deber humanista, en el cual tu escoges ignorar las cosas que Dios escoge *no* ignorar.

Aceptación

Muchas veces después de disciplinar a algún líder de nuestra manada, o en nuestro movimiento, las personas han venido a mí y han dicho, "Bien, yo continuaré aceptando a esta persona, porque vosotros le estáis persiguiendo."

He dicho, "No le perseguimos, estamos quebrantados. Pero el hombre (o mujer) ha pecado, y no está arrepentido. Hay una gran diferencia entre, "lamento que lo hayas hecho" y "lamento que te hayamos cogido"

A veces bajo la bandera de ministrar gracia y misericordia a los necesitados, alguien dirá, "Bueno, ¡no voy a ser enjuiciador!" Yo tampoco, pero tenemos que mantener un equilibrio entre verdad y misericordia. Por eso es que las escrituras nos animan a ir con mansedumbre cuando tenemos que tratar con un hermano o hermana que ha sido cogido en pecado (ver Gálatas 6.1).

Podemos tomar cualquiera de estas posiciones y sentirnos justificados en ello, y todo el tiempo construir sutilmente, muros entre otros hermanos y hermanas en Cristo. Como seres humanos falibles, podemos entender mas a un lado que al otro. Lo sé porque yo predicaba en contra de las personas como yo. Pensaba, "Seguramente, aquellos que hablan en lenguas no pueden tener la razón,

porque ¡nosotros tenemos la razón! - y nosotros no hacemos eso." Cuando el Señor me dio el don de lenguas (sin que yo lo pidiera) tuve un gran problema. Gracias que Dios me mostró mi pecado - acusaciones, prejuicios, difamaciones e intolerancia. Aún estoy en el proceso - como mi esposa les dirá - pero estoy progresando.

Caminar en amor

¿Cómo podemos evitar una forma de pensar que nos pone en contra de otros creyentes, y abrazar a otros con diferente opinión? Viene de la amonestación de Pablo: "Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió..." (Romanos 15.7). La iglesia es llamada a una actitud de amor y aceptación. Ese es el carácter que deseo para el movimiento de la Viña.

¿Cómo vamos entonces, a recibirnos unos a otros en el Cuerpo de Cristo? Como Jesús lo hizo, con todas las imperfecciones, diferentes puntos de vista, actitudes de discusión.

¿Cómo nos aceptó Cristo? ¿Esperó hasta que fuésemos "aceptables" o "elegibles" para compañerismo, antes de morir por nosotros? No, él nos adoptó en la familia, aún antes que supiéramos que le necesitaríamos. Realmente, él nos aceptó mientras aún éramos sus enemigos espirituales. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: "Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5.8). Ese es la norma de amor y aceptación que tenemos como cristianos.

Tu puedes decir, "Tu quieres decir que tengo que aceptar a mi 'hermano' aún cuando está fuera de línea, y ni siquiera parece que trata de llevarse bien, y hace cosas que odio?"

Esto nos lleva al asunto de la verdad y misericordia. En verdad Jesús te aceptó en un tiempo cuando no estabas listo para ser aceptado. Tu vida no estaba en línea. Tu no estabas en el lugar en que deberías haber estado.

La salida del dilema es aprender a caminar en madurez y amor.

Gracia y verdad

En el primer capítulo de su Evangelio, Juan trata de describir en un lenguaje humano la indescriptible gloria de la Palabra hecha carne: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1.14). Él usa dos palabras poderosas para capturar la esencia del Verbo encarnado: gracia y verdad. Es el Verbo encarnado - Jesús - quien es lleno de gracia y verdad.

León Morris en su comentario de Juan señala que la palabra gracia en Juan 1.14 connota "lo que causa gozo", y "encanto". Habla de la "buena voluntad", y "bondad," hacia la humanidad, aunque es innecesario. Para el cristiano la más

alta expresión de la gracia es la provisión de Dios para la necesidad espiritual del hombre, al enviar a su Hijo para ser el Salvador del hombre. La gracia habla también de los buenos dones que Dios imparte a quienes salva. Finalmente, gracia nos recuerda de la actitud de agradecimiento que debíamos tener hacia Dios por toda su bondad hacia nosotros.

Con esto Juan une "verdad." La verdad para Juan, era mas que simplemente lo opuesto de falsedad. Cuando él habla del Verbo encarnado como lleno de gracia y de verdad él subraya que la verdad y la completa veracidad de Dios van mano a mano. Cualquiera de estas - verdad o gracia - tomadas por separado, no representan el cuadro completo. La verdad no puede ser conocida separada de Dios. El Verbo revela la verdad tanto como la gracia. La gracia por sí sola da un cuadro desequilibrado. Dios es el Dios de la gracia, pero Él también es el que desea de los hombres "la verdad en lo íntimo" (Salmos 51.6)

Uno sin el otro es incompleto. Debemos tener ambos. Debemos caminar en la verdad, pero debemos caminar en gracia. Si fuéramos inmoderados en nuestras actitudes acerca de la verdad, llegaremos a ser victimarios y severos legalistas, y comenzaremos a criticar personas por no caminar en la verdad (o al menos en nuestra visión de la verdad). Si sobre-enfatizamos la gracia, llega a ser algo menos que espiritual en su carácter y composición, y llega a ser humanista en su fuente, y empezamos a ignorar los verdaderos fundamentos del asunto del pecado en las vidas de las personas.

No digo que tengamos que juzgar los pecados unos a otros. No hemos sido llamados a juzgar. Pero tenemos que ir a los hermanos y hermanas que no están caminando en una manera piadosa y en una forma amable, pedirles cuentas, y ayudarles a salir del lío en que están. Nueve de cada diez veces, te lo agradecerán después.

¿Qué es importante?

Leith Anderson, en su libro, *Ganando la guerra de los valores en una cultura cambiante* (Winning the Values War in a Changing Culture) nos recuerda de la necesidad de equilibrio entre nuestras actitudes entre verdad y misericordia.

"Algunas verdades no son importantes (como el antiguo debate sobre cuántos ángeles se podían sentar sobre la cabeza de un alfiler). Algunas verdades son importantes. Algunas verdades son muy importantes. Algunas verdades son extremadamente importantes. Algunas verdades son infinitamente importantes.

Enemistades familiares han durado por generaciones sobre diferencias acerca de verdades que realmente no eran importantes. Lo mismo se puede decir acerca de la comunión en la familia de Dios. Algunos cristianos han rehusado la comunión con otros por causa de verdades relativamente sin importancia como el contar ángeles sobre la cabeza de un alfiler.

Deberíamos equilibrar el compromiso incondicional a la verdad absoluta de Dios con el amor a nuestro prójimo como a nosotros mismos y nuestra aplicación con la sabiduría dada por Dios para ver qué es más importante y qué es menos importante."

Seamos conciliadores con aquellos cristianos que estamos de acuerdo en las doctrinas cardinales. Al mismo tiempo, evitemos un espíritu beligerante hacia los cristianos que puedan diferir con nosotros en asuntos relativamente menores. Continuemos amando lo que Cristo ama: toda Su Iglesia.

*"En lo esencial, **unidad**; en la duda, **libertad**; en todas las cosas, **amor**."* (Richard Baxter 1615-1691)

El verano pasado, otro movimiento eclesiástico con quienes hemos tenido relación en el pasado realizó su conferencia nacional de pastores. Uno de los talleres aparentemente fue dedicado a explicar por qué el movimiento la Viña está despistado teológicamente. Por lo menos uno de los oradores principales ha llegado a ser notorio por sus denuncias de la "bendición de Toronto," y el movimiento la Viña. Después de la conferencia, uno de sus pastores fervorosos hizo copias de los cassettes contra la Viña y los distribuyó a todos los pastores en su ciudad de un millón de personas.

No voy a refutar ni responder a nada que podría haber sido alegado en aquel foro. Sólo quiero ilustrar que mis pensamientos sobre llamar a la Viña (y a la iglesia por lo general) a una actitud de amor y aceptación son relevantes y puntuales. Realmente es difícil no empujar cuando alguien está empujando en tu contra. Menciono estas cosas porque siempre hemos tenido nuestros detractores, y probablemente siempre los tendremos.

Equilibrando la Gracia y la Verdad

En el último número de *Reflexiones de la Viña* describí como Jesús presenta en sí mismo el equilibrio necesario entre la gracia y la verdad. "Pues la ley por medio de Moisés fue dada; pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo," (Juan 1:17).

Dios, en amor y bondad, nos ha bendecido en la persona del Señor Jesucristo con toda la provisión que necesitamos. Jesús fue lleno de gracia tanto como de verdad. Por esto, donde sea que se le ha predicado y donde sea que se le ha dado a conocer en todo el mundo, Él ha poseído una excelente reputación. Las personas por lo general no atacan a Jesús, pero sí se enojan con su iglesia. Su iglesia es culpable a veces de representarlo mal.

Por esto nos llamo a ser representantes de Jesús en verdad y en gracia.

Uno sin el otro es incompleto. Tenemos que caminar en gracia y verdad. Si no somos temperados en nuestras actitudes respecto a la verdad, llegaremos a ser acusadores y legalistas, criticando a la gente por no caminar en la verdad (o por

lo menos la verdad según nuestro criterio). Si enfatizamos a la gracia desmedidamente, llega a ser algo menos que digno en su carácter y composición, y humanista en su origen. Esto puede llevarnos a ignorar los fundamentos de todo el asunto de pecado en la vida del hombre.

Hay muchos maestros y líderes en el cuerpo de Cristo que saben poner en equilibrio la gracia y la verdad. Uno de mis preferidos es John Piper. Él escribe y comunica el consejo de Dios en una manera bastante aceptable. No se distingue por malos pensamientos. No difama a otros grupos ni menosprecia a otros maestros para ganar el punto. John enseña rectamente la Palabra de Dios. Yo respeto eso.

Otro teólogo a quien admiro en este aspecto es J.I. Packer. Packer se asocia con muchos cristianos que difieren de él en puntos específicos mientras que se concuerda con ellos en los puntos y asuntos principales de las Escrituras. No es sectarista, sino que ha contribuido con tiempo y esfuerzo a muchos proyectos interdenominacionales. La siguiente cita ilustra el espíritu conciliador de Packer en su actitud hacia la vida y enseñanza carismáticas:

En su libro, *Mantenga Paso con el Espíritu*, ("Keeping Step With The Spirit") Packer, ha hecho un esfuerzo especial para estudiar y comprender el movimiento carismático. Se alegra de reconocer elementos saludables, aun cuando con algunos de ellos han habido excesos en ciertas ocasiones. También es perspicaz en discernir tanto peligros como protecciones adecuadas en algunas de las formas del movimiento. "Seguramente este es un material que los no-carismáticos harían bien en leer y contemplar, por si acaso perdieran alguna parte del evangelio completo de Jesucristo. Los carismáticos, a su vez, harían bien en considerar los peligros... para asegurar que su vida y adoración no se descarrilen."¹

Packer llegó a su actitud tolerante por un camino difícil. En 1966, Martin Lloyd-Jones comenzó un llamado para que los evangélicos salieran de la Iglesia Anglicana porque en su opinión la Iglesia Anglicana fue incapaz de mantener una posición doctrinal sólida.

La situación causó gran congoja en hombres como Packer y John Stott, que estaban persuadidos que su ministerio se debiera realizar desde dentro de la iglesia. La controversia causó una separación seria entre Packer y los evangélicos de la Iglesia Libre e hizo su labor mucho más difícil. Para él fue especialmente doloroso estar reñido con Lloyd-Jones a quien había descrito como "el hombre más valioso que jamás había conocido."²

La búsqueda de la verdad sin un énfasis adecuado en la gracia puede crear

¹ Walter A. Elwell, ed., "Handbook of Evangelical Theologians" (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1993), p. 386.

² Ibid., p.381.

legalistas que lleguen a ser despreciativos y críticos de los que no creen ni ejercen la verdad exactamente como aquellos lo hacen. Esta actitud se identifica más claramente con el término "fundamentalismo". No obstante, el hecho de que una persona se identifique como fundamentalista no significa por definición que es argumentativo y cerrado de mente. Pero bajo la bandera de "proteger la verdad", algunos fundamentalistas han dejado un sabor ofensivo en la boca tanto de creyentes, como de no-creyentes que han supuesto que todo el cristianismo es representado por una minoría vociferante y rabiosa.

La mayoría de nosotros en el cuerpo de Cristo nos hemos encontrado con algunas de estas personas, recibiendo unos moretones en el proceso. Dicen, "¡Debe (o no debe) bautizar en tal manera!" o, "¡Debe (o no) hablar en lenguas!". Que siempre lo hacen con vehemencia y un espíritu argumentativo. He salido de algunos de estos encuentros sacudiendo mi cabeza.

Cuando escuches a las personas, no escuches solamente el contenido sino también las intenciones. Puede que la sustancia de su crítica sea válida a cierto grado. Pero, ¿están ellos haciendo todo el esfuerzo para mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, o es su meta la división y negación de la fraternidad y la relación en la iglesia?

De nuevo, enfatizar en extremo la verdad puede producir legalismo. Puede dar como resultado una mentalidad que promueve muy poco la gracia y demasiado a la verdad. Te puedes deleitar en las grandes verdades de las Escrituras, promover sistemas lógicos y sistemáticos, y ayudar a la gente ver tesoros en la Palabra de Dios. Pero una mentalidad dogmática y legalista causará que te mantengas distante de los necesitados y los quebrantados, prevenido de aún verlos. Una actitud que demanda que otros crean precisamente como uno mismo separa a hermanos en la fe.

Pablo exhortó a los cristianos filipenses: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa," (Filipenses 2.14-15).

"Lentes de Gracia"

También hay problemas si uno sobre-enfatiza la gracia y no promueve la verdad.

Nunca dejaré la verdad de las Escrituras. Tampoco dejaré la gracia del Señor Jesucristo. Esto significa que vamos a dar espacio a las personas para crecer. Al mismo tiempo vamos a confrontarles en amor y a dialogar sobre los problemas. Pero lo haremos con amor, gracia, y el deseo de redimir, animar, y reforzar.

Podemos leer la Biblia a través de "lentes de gracia," y deberíamos practicar los pasajes orientados a la gracia, porque forman un énfasis esencial del Nuevo Testamento, y a la vez reflejan nuestra herencia en la Viña. Por ejemplo, "sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonádoos unos a otros, como

Dios también os perdonó en Cristo," (Efesios 4.32).

Pero, al mismo tiempo, no podemos desobedecer los pasajes más exigentes de la verdad tales como, "... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, " (Filipenses 2.12).

Ser orientado hacia la gracia no quiere decir que retrocedamos ante dar corrección cuando sea necesario. Pastoreamos y oramos por la persona que tiene comportamiento sexual aberrante, pero no lo liberamos para practicar eso entre el rebaño. Tenemos que tratar con su problema en una manera que lo beneficie a él y que proteja al cuerpo. No queremos permitir por descuido un comportamiento que pudiera dañar en cualquier forma a otros en el cuerpo de Cristo. Pero sí queremos tratar lo más amorosa y cuidadosamente posible con quien quiera que se acerque a Jesús y su iglesia.

La Gracia y la Verdad en Romanos 14

Pablo hace una aplicación de la necesidad de un equilibrio entre la gracia y la verdad en Romanos 14. En este pasaje nos da algunas razones para no juzgar a otros cristianos por preguntas discutibles. El problema es la carne. Aparentemente había dos grupos polarizados sobre el asunto de comer carne. Un grupo (los 'fuertes') no tenía dificultad en comer carne. Probablemente el grupo estaba compuesto por la mayoría griega. Otro grupo, (los 'débiles') sí tenía un problema con esto. Estos judíos convertidos, una minoría en la iglesia en Roma, todavía eran sensibles a las restricciones dietéticas judaicas. Puesto que la carne era indudablemente 'inmunda' según la costumbre judaica, ellos escogieron ser vegetarianos. Además eran escandalizados por la idea de que los cristianos comieran tal carne. Para Pablo, el asunto era este: Cómo preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz entre los dos grupos sin ofender la conciencia de ninguno y sin ceder el mensaje del evangelio.

En una sola palabra, "¡Aceptaos!"

Romanos 14.1 dice, "Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones." Más tarde en esta misma epístola dice, " Por tanto, recibíos los unos a los otros, como Cristo también nos recibió, para gloria de Dios," (Romanos 5.7).

Pablo continua en Romanos 14.2, "Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro que es débil, come legumbres." Las personas en el cuerpo de Cristo con diferentes niveles de fe y madurez tendrán variados grados de tolerancia hacia otros creyentes. En este contexto había personas que no podían comer la "carne más barata" porque se la habían dedicado a ídolos, y no lograron superar esto. Entonces Pablo aconseja a los cristianos romanos a aceptar a tales personas. Servir legumbres con la cena, y considerar no comer carne cuando estén con tales personas para hacer la vida más fácil para el hermano. La enseñanza principal aquí es acomodarse a los grados de acuerdo en la fe. En su carta a los creyentes en Efeso Pablo les rogaba, "Andéis... solícitos en guardar la unidad

del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4.3). La unidad requiere de algún esfuerzo.

¡Somos hermanos! No sean argumentativos en el espíritu. No se enfoquen en puntos de desacuerdo ni debatan sobre los elementos externos de la vida cristiana. "Somos más espirituales porque bautizamos tres veces hacia adelante y una hacia atrás. Vosotros sólo salpicáis y no sumergís".

Algunos asuntos, como la técnica para el bautismo, son discutibles; no son centrales de la fe. No podemos permitir que cuestiones menores nos polaricen y nos paralicen. No se debe permitir que sean levantados como la norma para el compañerismo con otros creyentes. La mejor senda es caminar sobre estas cosas y tratar en amor con hermanos y hermanas que por una razón u otra son "débiles". No significa que seas más espiritual; sino que así te propones ser y que quieres caminar en el consejo de las Escrituras.

Mira el versículo tres de Romanos 14, " el que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido." Nuevamente Pablo introduce el concepto de la aceptación, esta vez refiriéndose a como Dios "ha recibido" al que come de todo. No es superior. No es más espiritual porque hace una cosa y no hace otra. Por lo tanto, no juzgues a tu hermano. ¿Alguien te ha ungido como un segundo Espíritu Santo? Jesús nos dijo en Mateo 7.1: "No juzguéis para no ser juzgados."

Tenemos que escoger obedecer nuestras propias convicciones interiores, basadas en la revelación de la Palabra de Dios, acordándonos que nuestra propia libertad nos es dada por Dios. Somos libres para hacer o no hacer, pero no somos libres para condenar a aquellos que toman posiciones contrarias. " ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme," (Romanos 14.4). Nunca tenemos la libertad para juzgar.

Debemos esforzarnos para ver la obra de la gracia de Dios en nuestros hermanos. Debemos ponernos 'lentes de gracia' y buscar las cosas positivas que podemos elogiar y afirmar en ellos. En Romanos 14.10, Pablo condena fuertemente dos actitudes pecaminosas: juzgar a un hermano, y despreciar a un hermano.

Evitando Controversias

Se podría decir entonces, "¿Pues, no hay limitaciones? ¿no estamos autorizando una licencia total?" No. No estoy autorizando a nadie a hacer todo lo que quiere hacer. Dentro del contexto de las Escrituras, ya existen algunas pautas de comportamiento, unas prácticas y políticas que son claramente marcadas. En vez de juzgar a los hermanos cristianos, Pablo nos manda, "... decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano," (Romanos 14.13).

Hablando con aquellos cuya conciencia y fe les ha permitido disfrutar de libertad en cierta área, Pablo afirma el gran mandamiento: el amor. "Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió," (Romanos 14.15).

Como la iglesia de Cristo Jesús, somos llamados a andar en el plano más alto de gracia y verdad. Tenemos que considerar las opiniones de nuestros hermanos en asuntos menores. Pocos cristianos hoy disputan si se debe o no comer carne. No obstante, muchos se permiten ser atrapados en controversias que vagan por la comunidad cristiana de hoy en día. Estas controversias ocupan mucho tiempo y energía. ¿Debe una congregación utilizar música contemporánea en su adoración o solamente himnos en tiempo 4/4? ¿Debe haber danza durante el tiempo de adoración o no? ¿Se debe prohibir o no levantar las manos en la reunión? La admonición de Pablo es clara: tener la razón no es lo más importante. Actuar en amor es lo más importante. Pablo estaba convencido de que ninguna comida era inmunda en sí, "... mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió," (Romanos 14.14,15).

La unidad

Tenemos una responsabilidad para edificar la paz entre otros creyentes. ¿Cómo podemos nosotros como líderes pastorales en la Viña compartir un espíritu de unidad con otros en el cuerpo de Cristo a pesar de representar diferentes puntos de vista en cuanto a ciertas prácticas? Pablo, dirigiéndose a toda la asamblea en Roma, a personas a ambos lados del *asunto*, escribió, " Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación," (Romanos 14.19).

SER UN APRENDIZ DE POR VIDA

Una conversación con John Wimber.

John Wimber frecuentemente habla de la importancia de ser un aprendiz durante toda la vida, para ser un líder cristiano eficaz. Aquí hay un extracto tomado de una entrevista con John Wimber sobre este tema, conducido por Betsy Glanville administradora del Instituto Bíblico de la Viña.

- ¿Qué significa ser un "aprendiz de por vida"?

John: En mis años de servicio al Señor he notado que muchas personas envejecen, pero no maduran en el proceso. Después de pensar y orar en ello por años, ha llegado a ser claro para mí que en algún punto, y por alguna razón, ellos decidieron dejar de aprender.

Yo determiné que quería vivir mi vida como un aprendiz. Esto ha significado que a menudo tuve que vivir en una forma vulnerable, tal como reconocer cuando no he sabido algo en alguna materia y comunicarlo honestamente por este motivo.

A veces algunas personas me han dicho: "Eres tan sincero" o "eres tan revelador". Todo lo que yo estaba tratando de hacer era seguir en mi determinación de crecer. Fue durante ese tiempo que acuñe la frase: "Quiero crecer antes de envejecer".

En mi opinión madurar no es sólo la *adquisición* de información. Es la búsqueda de una combinación de información y formación. Quiero madurar en mi carácter y en mi comportamiento de personalidad, tanto como adquirir información que me ayudará en la búsqueda de agradar a Dios y a hacer un mejor trabajo. Eso es lo que quiero decir por: "ser un aprendiz de por vida".

-¿Cómo podemos mantener una postura como aprendices toda la vida?

John: Comienza con una sincera auto-apreciación. Necesitamos mirarnos de forma realista y ver cuáles son nuestras áreas de limitación, y que nos han dicho las personas.

También animaría la interacción con otras personas en las que tu confías. Ve si sus percepciones acerca de tí difieren radicalmente de las tuyas, toma eso en consideración. Los esposos, familia inmediata y cercana, amigos por largo tiempo a veces tienen una mejor comprensión de tí que la que tienes de tí mismo.

Darí un 80% de mi esfuerzo para maximizar mis fortalezas. Estas son cosas que ya están en su lugar. Dios ya las está usando en alguna medida y mis amigos están conociéndolas. Entonces; ¿Por qué no afilarlas, mejorarlas y fortalecerlas? Puedo desenfatar la debilidad mediante una combinación de confesión y buen comportamiento mientras enfatizo las fortalezas, mediante la adquisición de nueva información tanto como formación.

Sin embargo, cada cierto tiempo el Señor me ha dirigido específicamente en un área. Es importante reconocer que Dios está, indudablemente, a cargo de nuestras vidas. La ha producido a menudo circunstancias en mi vida que han desarrollado áreas de carácter que nunca supe que existiesen. Mi esposa diría que soy una persona mucho más sensitiva y más abierta en mis relaciones personales, después de haber pasado por años de varias enfermedades. Soy mucho más rápido para tratar con asuntos. A veces el Señor iniciará un área de desarrollo en tu vida. Todo lo que tienes que hacer es cooperar. Si el Señor dice que es tiempo de aprender algo, apréndelo y responde a ello.